



Ocaso. Fuente: Archivo Editorial Unimagdalena

Pola

María Teresa Hernández¹

El día en que Pola murió se despertó más temprano que nunca,
con el extraño pero ferviente anhelo de preparar sus galletas favoritas.
La brisa, suave y fría, mitigaba el infernal calor que producía el horno.
La emoción de hacer lo que deseaba enmascaraba una salud quebrantada.
La opresión en el pecho la obligó a salir a la puerta.
El aire empezaba a faltarle y le costaba retenerlo.
Pola no pudo más y en vano su hijo intentó auxiliarla.
Su sonrisa yacía petrificada. ■■■

1. Odontóloga de la Universidad del Magdalena. *E-mail:* maytehdez3@gmail.com